

# NACER DE HOMBRE NACER DE MUJER, LOS NACIMIENTOS PARTENOGENÉTICOS DE LA GENERACIÓN DE LOS DIOS OLÍMPICOS: ATENEAS Y HEFESTO<sup>1</sup>

*To be born of man, to be born of woman. Parthenogenic births in the generations of the Olympic Gods: Atenea and Hefesto*

Verónica FERNÁNDEZ GARCÍA<sup>2</sup>

*Fecha de recepción: 9-II-2011*

*Fecha de aceptación: 16-II-2011*

RESUMEN: La mitología griega es a menudo una fuente de información muy importante para la comprensión de la sociedad en que se fraguó. De modo que, gracias a los mitos, podemos investigar acerca de la mentalidad que tenían los antiguos griegos.

El mito de Atenea y Zeus es un claro ejemplo de la concepción que tenían los helenos acerca de la intervención de las mujeres en la procreación. El mito de Hefesto y Hera sustenta lo anterior, y nos muestra la idea que existía acerca de la posibilidad de que las mujeres parieran en solitario. Todo lo bueno o todo lo malo están encerrados en estas dos formas de concepción en sus respectivos nacimientos partenogénicos.

---

1 Este artículo tendría como antecedente otro cuya referencia es Fernández García, Verónica (2009) “Nacer de hombre, nacer de mujer. Los nacimientos partenogénicos de las generaciones anteriores a los dioses olímpicos”, en *Revista Foro de Educación. Pensamiento, cultura y sociedad*, N °11, Salamanca, pp. 209-226. De modo que el presente sería la continuación del citado trabajo. Además, este texto se incluye dentro del Proyecto de I+D “Claves diacrónicas de la divergencia social entre las construcciones simbólicas de las construcciones jurídicas de la maternidad. Proyección normativa de la castidad y la fecundidad a partir del imaginario de la cultura clásica y su influencia en la sociedad contemporánea”, con referencia HAR2009-10035-HIST, cuya investigadora principal es la doctora Rosa M<sup>a</sup> Cid López.. La autora ha sido investigadora predoctoral de la Universidad de Oviedo con la siguiente referencia UNOV-06-BECBOC-9.

2 Miembro del “Grupo de Investigación Deméter. Historia, Mujeres y Género” de la Universidad de Oviedo, cuya investigadora principal es Rosa M<sup>a</sup> Cid López. Correo electrónico: [fernandezveronica@uniovi.es](mailto:fernandezveronica@uniovi.es) / [vfgvero@gmail.com](mailto:vfgvero@gmail.com)

Por tanto, a lo largo de este trabajo, vamos a reflexionar sobre esta idea y, en definitiva, sobre el pensamiento griego en torno al papel de las mujeres en el acto de creación.

ABSTRACT: Greek mythology is often a very important source of information to understand the society in which was created. So, thanks to the myths, we can investigate about the mentality that the ancient greeks had. The myth of Atenea and Zeus is a clear example of the thought that the greeks had about the involvement of women in procreation. The myth of Hefesto and Hera sustains this theory and it shows us the idea that existed about the possibility that women can give birth alone. Everything good or everything bad are in these two forms of conception in their respective parthenogenic births.

Therefore, along this study, we are going to reflect on this idea and, in short, on the greek thought about the role of women in the act of creation.

## 1. ZEUS-PADRE

La herencia de Zeus era, sin lugar a dudas, muy pesada. Su abuelo y su padre, Urano y Cronos, optaron en sus respectivos mitos por comerse a sus hijos ante el peligro de que les fuera arrebatado su puesto como reyes de dioses.

En cierto modo, y ya en una “sociedad de orden”<sup>3</sup>, Zeus va a cometer un acto que se asemejará, ingiriendo de este modo a Metis. Pero hay una salvedad, en esta ocasión nadie va a cuestionar semejante actitud del padre, puesto que por primera vez también estamos ante una sociedad patriarcal en la que dominará siempre la voluntad del progenitor. Las mujeres han perdido ya, en estos momentos y de forma definitiva, el poder sobre sus hijos.

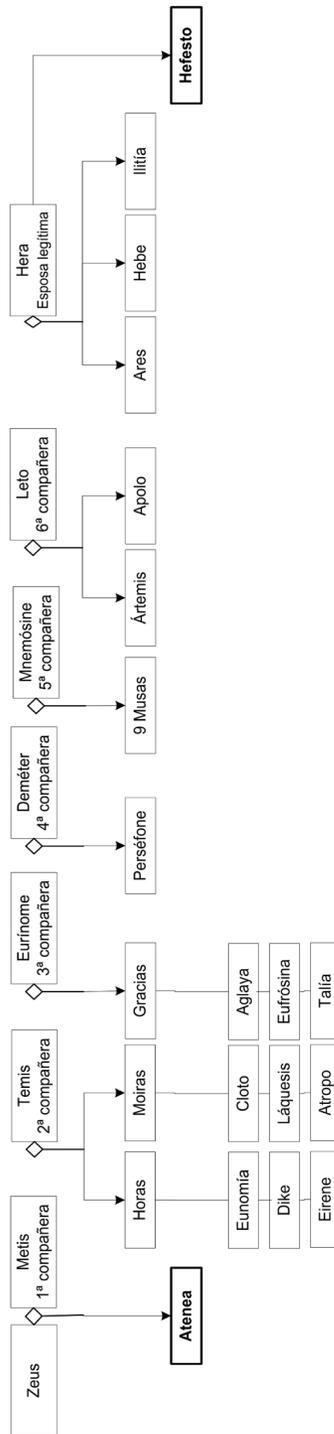
Zeus y Hera van ser los estereotipos del padre y la madre en solitario, ellos con sus mitos mostrarán los peligros y los aciertos de esa maternidad y paternidad unilateral, y a través de su descendencia veremos las distintas concepciones que los griegos tenían de esos actos. Comenzaremos por Zeus y Atenea.

### 1.1. LA “ASUNCIÓN” DE METIS.

Zeus tiene una serie de uniones previas al único matrimonio que puede considerarse legítimo, el que tendrán con Hera. En el esquema vemos cuales son, así como los frutos de esas relaciones, de las que observamos en qué medida obtendrá las cualidades que le permiten mantenerse en el poder como soberano de los inmortales:

---

3 La generación de Zeus y sus hermanos y hermanas suponen, como señala Paul Diel, “... la idea de la vida consciente ...”, DIEL, PAUL, [ 1976, 115 ]



Volveremos a estas uniones más adelante, dado que en este esquema se esconde una de las causas principales por las que la diosa Hera opta por su maternidad sin contar con su esposo, la venganza.

Como advertimos, la primera de las uniones de Zeus será con Metis (la prudencia<sup>4</sup>), de la cual nacerá Atenea, la diosa más perfecta del panteón griego. Nos dice Hesiodo al respecto lo siguiente:

*“Zeus, rey de los dioses, tomó como primera esposa a Metis, la que más cosas conoce de los dioses y de los hombres mortales. Pero cuando estaba a punto de dar a luz a la diosa Atenea, de ojos brillantes, en ese momento, engañando dolorosamente su corazón con halagadoras palabras, la depositó en su vientre por consejo de Gea y del estrellado Urano. Así se lo aconsejaron ambos, para que ningún otro de los sempiternos tuviera la dignidad real en lugar de Zeus. En efecto, estaba decretado que nacieran de ella hijos muy prudentes: en primer lugar la muchacha de ojos verdes, Tritogenia, que es igual que su padre en fuerza y prudente decisión, y después iba a dar a luz a un hijo, rey de dioses y hombres, con un corazón soberbio. Pero Zeus la depositó antes en su vientre para que le aconsejara lo bueno y lo malo”.*

Hes., *Theog.*, 886-901

De este relato hesiódico se desprende la primera de las ideas que se debe resaltar en este especial nacimiento, Zeus “asume” a Metis en tanto que la hace formar parte de sí mismo. Y con ello Zeus comienza toda esa serie de uniones con diosas que le llevarán a asentarse en el poder que previamente había conseguido<sup>5</sup>. Y, precisamente, de Metis tomará la inteligencia práctica.

De hecho ella será, curiosamente, la que le entregue la droga para hacer que Cronos vomite a todos los hijos que había ido ingiriendo a través de un *phármakon*. Por ello es considerada la diosa de la inteligencia a través de la artimaña<sup>6</sup>. Confirmamos pues lo que esa diosa le va a aportar.

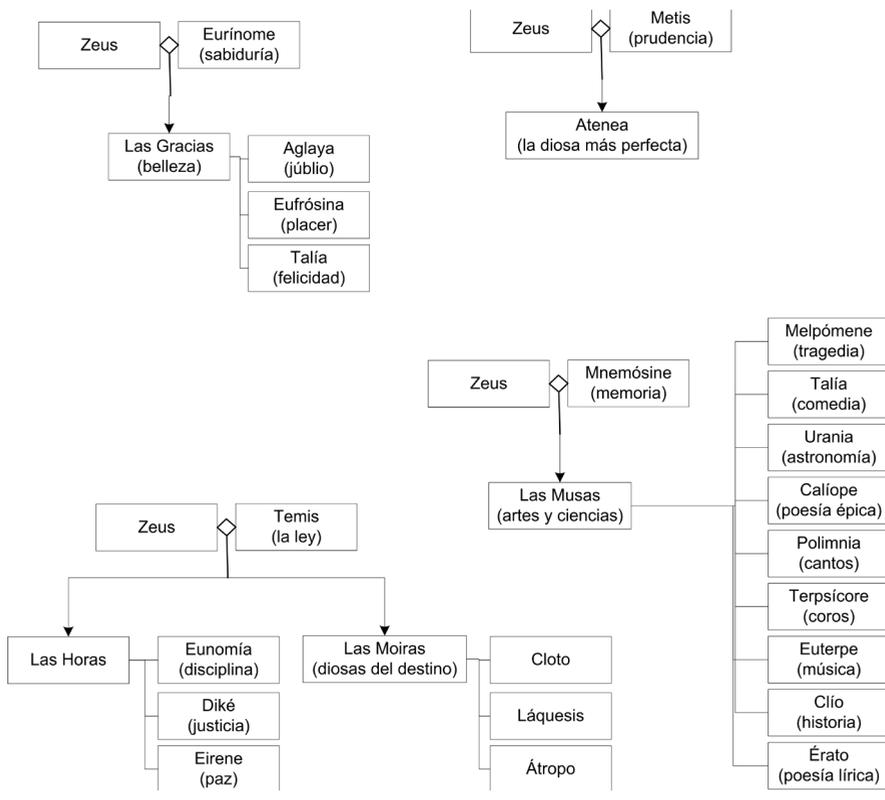
4 La Prudencia, la que más conoce de los dioses y de los hombres; la inteligencia práctica, ver en Hom., *Himno Hom. XI a Atenea*, 285. Es considerada la diosa de la inteligencia a través de la artimaña, DETIENNE, MARCEL, VERNANT, JEAN PIERRE, [1988]. Ver también en sobra la naturaleza de ese engaño BERMEJO BARRERA, JOSÉ CARLOS, [1996 b, 47]

5 Como señalan Marcel Detienne y Jean Pierre Vernant, “... tal matrimonio marca el coronamiento de su victoria y consagra su primacía como monarca. En efecto, no hay soberanía sin metis ...”, DETIENNE, MARCEL, VERNANT, JEAN PIERRE, [1988, 58]. Estos autores hablan de matrimonio con esta diosa, cuando parece que la única unión legítima fue con Hera, pero parece que ellos consideran todas estas uniones como matrimonios efectivo

6 DETIENNE, MARCEL, VERNANT, JEAN PIERRE [1988]. Ver también en sobra la naturaleza de

Así parece que en el vientre de Zeus es donde la diosa Metis le hará conocer todo aquello que será para él gracia o desgracia<sup>7</sup>. Metis es el ejemplo más claro de cómo él “asimila” a su amante, la hace parte de él y da vida a Atenea, reflejo claro de la sociedad patriarcal que Zeus instaura de forma definitiva.

Esta tendencia de unirse a diosas que le pueden proporcionar sus cualidades y asentarle definitivamente en el poder, empieza con Metis, pero no acaba en ella. Así el esquema se repite con Temis (la Ley)<sup>8</sup>, Eurínome (la Soberanía)<sup>9</sup> y Mnemósine (la Memoria)<sup>10</sup>. Como señala Bermejo Barrera, Zeus necesita de las propiedades que estas diosas tienen, así como las de su descendencia, y es mediante la unión que se hace con esos “poderes”<sup>11</sup>, que le permiten constituir plenamente la sociedad patriarcal que lidera.



ese engaño BERMEJO BARRERA, JOSÉ CARLOS [1996]

7 DETIENNE, MARCEL, VERNANT, JEAN PIERRE [1988, 59]

8 Hes., *Theog.*, 901-906

9 Hes., *Theog.*, 907-911

10 Hes., *Theog.*, 915-919

11 En BERMEJO BARRERA, JOSÉ CARLOS, [1996 b, 50]

Además según nos cuenta Ana Iriarte se percibe en Hesiodo cómo el Crónida se come a Metis ante la recomendación de Gea, para que el fruto de esa unión no pueda disputarle el poder<sup>12</sup>, pero también quizá para que quede constancia del nuevo orden que va a instaurar Zeus, es una forma de reafirmar su poder sobre las diosas, él no va a caer en la misma equivocación que sus antepasados y no va a dejar que ninguna deidad femenina le cuestione su supremacía (como sí hicieran Gea y Rea)<sup>13</sup>. Él se impondrá a ellas.

Además tampoco es aleatorio que sitúe a Metis dentro de su vientre, un lugar tan relacionado con la maternidad, con las mujeres, una maternidad que asume por primera vez Zeus en el panteón griego, y que sin duda es muestra de su poder. Es decir, la única función que en Grecia era reconocida a las mujeres era la maternidad, concretamente la única función que no podían desempeñar los varones.

Con lo cual Zeus al asumir a Metis y dar a luz a Atenea, está poniendo de manifiesto dos ideas:

- Él es un dios muy poderoso, todo lo que quiera lo puede lograr, incluso aquella parcela, el dar la vida, que es competencia de las mujeres. Él con su poder es capaz de imitar tal proeza. Deja claro pues que es el dios supremo, y el único que todo lo puede, lo que reafirma su poder.

- A la vez que resta potestad a las diosas, puesto que él puede equipararse a ellas. A partir de su acción deja claro que no es del todo necesaria la acción femenina para el hecho de la procreación, quedando en un espejismo la concepción de las diosas como madres. Las divinidades femeninas de las primeras generaciones, Gea Rea, Noche,..., son deidades muy poderosas, pero a partir de Zeus éstas verán considerablemente mermado su poder, de lo que es buen ejemplo la actitud del Crónida<sup>14</sup>.

## 1.2. EL PECULIAR NACIMIENTO DE ATENEA

La diosa Atenea nace pues de la cabeza de su padre, lo cual le va a conferir unas características muy peculiares, que la convertirán en una de las diosas más poderosas del panteón griego. Eso sí, a cambio, tendrá que renunciar a muchas características de la personalidad inherente de las divinidades femeninas.

12 IRIARTE GOÑI, ANA, [2002, 35]

13 FERNÁNDEZ GARCÍA, VERÓNICA [2009]. VALDÉS GUÍA, MIRIAM [2010: 36-37]

14 El pensamiento griego sobre la maternidad está marcado en gran medida en Grecia por el deseo consciente o inconsciente, tanto divino como humano, por parte de los varones del control sobre la reproducción, y este control se realiza a través de distintos mecanismos, como la minimización del papel de las madres en la generación, la usurpación ideológica de esta función (en el caso de Zeus), la separación o segregación social de estos aspectos y su asociación a lo terrible, incivilizado y negativo en el plano imaginario, VALDÉS GUÍA, MIRIAM [2010: 29-30]

Hay diferentes matices en la versión en torno a su nacimiento. Así Eurípides nos dice lo siguiente:

*“... Atenea mía, que sin la ayuda de Ilitia en dolores  
de parto, por obra del Titán Prometeo surgiste de lo alto de  
la cabeza de Zeus ...”*

Eur., *Ion*, 454-456

Mientras Píndaro relata que fue Hefesto el artífice de esa venida al mundo:

*“... gracias a las artes de Hefesto, por un golpe de  
hacha en bronce forjada, brotó Atenea por la alta coronilla  
de su padre y gritó “¡alalá!” con inmenso clamor. Urano y la  
madre Gea se erizaron de miedo ante ella”*

Pínd., *Ol.*, VII, 35-38

El mismo Apolodoro recoge en su obra las diferentes versiones respecto a esto mismo:

*“Zeus se une a Metis, quien había adoptado diversas  
formas para zafarse, y al dejarla encinta se apresura a  
devorarla, pues Gea había predicho que después, de la hija  
que llevaba en su vientre, nacería un hijo destinado a ser  
dueño del cielo: por miedo a esto se la tragó. Cuando llegó el  
momento del parto, Prometeo, o según otros Hefesto, con un  
hacha le abrió la cabeza a Zeus y de ella saltó Atenea ya  
armada junto al río Tritón”*

Apollod., *Bibl.*, I, 3,6

Esto sería relevante sobre todo en relación al personaje de Hefesto, puesto que si fue él quien la hizo brotar de la cabeza de su padre, estamos admitiendo que él habría nacido antes que ella, con lo cual la teoría de su nacimiento partenogénico fruto de la venganza de Hera al ver a su marido tener una hija sin su intervención, quedaría desvirtuada. Pero de esto hablaremos más adelante.

Al fin y al cabo, en el caso de Atenea lo realmente importante es que ella sí nació de su padre, con una mínima intervención de Metis para su concepción, pero no la llevó en su vientre ni le dio la vida, sino que fue Zeus el que ostentó semejante honor.

Atenea es la diosa griega más importante de entre las que optan por una vida al margen del varón, es la diosa virgen por excelencia junto con Ártemis y Hestia. Es una divinidad que además es siempre joven, muchacha e inmaculada (hasta el punto de que es conocida con ese epíteto de “Palas”, es decir, doncella virgen), que además como señalaba Esquilo “... no se crió en las tinieblas de un vientre  
...”<sup>15</sup>.

---

15 Esq., *Eum.*, 664-665

Y es curioso que, a pesar de esto, sea una diosa que prefiere la guerra y el combate, propio de los hombres, a las “artes femeninas” (es decir, el hilado y el tejido, y ello aunque es la encargada de la enseñanza del arte del tejido a las mujeres griegas y de la fabricación del pan). Pero, en cambio, es invocada por las mujeres cuando llevan a cabo las tareas propias de su género (como el propio hecho de hilar y tejer, o la fabricación del pan<sup>16</sup>). Por esta circunstancia se la recuerda en las Panateneas por las atenienses, en las que le eran entregadas sofisticadas muestras de labores femeninas en forma de mantos.

Está ligada también a la sabiduría, la cual sin duda hereda de su madre a través del padre. Es considerada, además, la inventora de la flauta, la trompeta, la olla de barro, el arado, el rastrillo, la yunta de bueyes, la brida de caballos, el carro y la nave, así como fue la primera en enseñar la ciencia de los números y todas las artes a las mujeres. Es la diosa del trabajo, pero no del trabajo entendido como fuerza motriz para llevarlo a cabo, de lo cual será dios Hefesto, sino de la inteligencia que premedita dicha labor.

Es una diosa que, además, nace perfectamente armada y profiriendo un grito de guerra, aunque no es menos cierto que es divinidad de la guerra hoplita, una guerra más estratégica, menos cruenta que la belicosidad cuerpo a cuerpo que va a presidir su hermanastro Ares.

Virginidad, guerra, artesanía, invención, sabiduría,... sin duda cualidades que poco tiene que ver con la mayor parte de las diosas del panteón griego, y que ella debe, sin duda, a su nacimiento sólo de varón.

### 1.3. ATENEA: LA DIOSA BÉLICA Y POLÍTICA

Como ya señalamos, si bien es cierto que Atenea está vinculada a las actividades bélicas, lo es como protectora de la guerra política, un tipo de guerra justa e inteligente que los griegos consideraban como más racional, una guerra más propia de los “Hoplitas”<sup>17</sup>, es decir, de los guerreros no aristocráticos. Una visión que podría considerarse un tanto menos cruenta (que tendría un carácter más diplomático), pero que no deja de ser una actividad vinculada a los hombres. De hecho, no es una diosa que sienta

16 Por tanto, de algún modo se relaciona con la única forma de saber que le era reconocida a las mujeres, tal como nos señala María de los Ángeles Durán López “... *el mundo de la mujer... la casa y su principal ocupación el gobierno de la misma; esto hace que el saber de la mujer quede centrado en las labores femeninas ...*”, que según dicha autora son “... *Cardar la lana, hilar y tejer, además de vigilar a los criados ...*”, DURÁN LÓPEZ, M<sup>a</sup> DE LOS ÁNGELES, [1996, 45-46]. Pero quizá deberíamos ver esto como una forma de conocimiento, aunque sea en este caso manual, por parte de las mujeres, es “su conocimiento”, con lo que esta deidad no se desvincula ni en este caso de su faceta de diosa del conocimiento

17 Como nos dice Ana Iriarte, “... *encontramos la guerra más cruenta y feroz asociada al descerebrado Ares ... por otra parte están los enfrentamientos tácticos de la infantería de hoplitas que acandilla Atenea*”, IRIARTE GOÑI, ANA [2002, 148]

ningún placer en la batalla, sino en resolver disputas y mantener la ley (por eso también era invocada como protectora de los jueces, para guiarlos en juicios justos)<sup>18</sup>.

Tal es su carácter como guardiana de los que van a la guerra que numerosos son los testimonios que nos la presentan en dicha labor:

*“... Heracles, al encontrarse con los emisarios que se dirigían a Tebas en busca del tributo, los ultrajó; pues cortándoles las orejas, narices y manos, se las ató al cuello y les ordenó que llevaran este tributo a Ergino y a los minias. Indignado por ello Ergino atacó Tebas; pero Heracles asumido el mando y con armas recibidas de Atenea, mató a Ergino y puso en fuga a los minias, obligándolos a pagar un tributo doble a los tebanos ... Tras haber aprendido de Eurito el manejo del arco, Heracles recibió de Hermes la espada, de Apolo el arco y las flechas, de Hefesto una coraza de oro y de Atenea una túnica, la clava la había cortado él mismo en Nemea”*

Apollod., *Bibl.*, II, 11

*“... A los dioses se les había vaticinado que no podrían aniquilar a ningún gigante a menos que un mortal combatiera a su lado. Conociendo esto Gea busca una droga para que no pudieran ser vencidos por ningún mortal. Pero Zeus prohibió aparecer a Eos, Selene y Helios y, adelantándose, él mismo destruyó la sustancia y por medio de Atenea llamó a Heracles en su ayuda. Éste primero disparó su arco contra Alcioneo, quien al caer en tierra se reanimó. Por consejo de Atenea, Heracles lo arrastró fuera de Palene y de este modo acabó con él. En la batalla Porfirio atacó a Heracles y a Hera, y cuando Porfirio le desgarró los vestidos queriendo forzarla y ella pidió ayuda, fue fulminado por Zeus y asaeteado por Heracles ...”*

Apollod., *Bibl.*, I, 6

En estos pasajes la vemos pues ayudando a Heracles y a su padre, pero en ambos casos se observa lo ya referido, que es una diosa que protege, que intervine en la guerra, pero que lo hace de forma indirecta. No la vemos entrar en la lucha, sino que ayuda y apoya a quienes combaten, de modo que adopta de algún modo un carácter protector.

---

<sup>18</sup> Sobre la exclusión de las mujeres en las actividades que tenían que ver con la guerra, el combate y la violencia MIRÓN PÉREZ, DOLORES [2010]

Pero esta visión de la diosa puede ser interpretada en otro sentido, puesto que al ser una divinidad con poder sobre un belicismo más diplomático, así como aparece velando por el destino de los combatientes, esto podría entenderse como un acercamiento a la visión maternal. Es decir, los cuidados no dejan de evocarnos a lo femenino, como función clara de las mujeres y, en cierto modo, esta diosa es la que vela por el cuidado y la salud de los que entran en combate.

No obstante, es innegable el carácter guerrero de Atenea, su vinculación a una parcela tan masculina para la mentalidad helena como es la defensa de su territorio, pero la diosa, por mucho que muestre un especial carácter “viril”, no pierde su vinculación a lo femenino. Esta deidad podía relacionarse con un varón por todas las peculiaridades que venimos relatando, pero no podía olvidarse que era una diosa que también enseñaba a las mujeres la más noble de las artes femeninas, el tejido.

Además, ella es la diosa de la ciudad de Atenas. Como nos dice Ana Iriarte, “Ésta es la representación femenina de la polis democrática por excelencia, la diosa que protege y da nombre a la ciudad de Atenas ...”<sup>19</sup>. Veremos de qué forma esto fue así precisamente a través de los propios textos que nos narran su mito.

Nos cuenta Apolodoro lo siguiente:

*“El autóctono Cécrope, que tenía cuerpo híbrido de hombre y serpiente, fue el primer rey del Ática, y a esta tierra denominada antes Acte, la llamó con su nombre, Cecropia. Se dice que en su época los dioses decidieron tomar posesión de las ciudades en las que cada uno había de recibir honores. Poseidón llegó el primero al Ática y golpeando con su tridente en medio de la acrópolis hizo brotar un mar, al que ahora llaman Erecteo. Después llegó Atenea, y habiendo puesto a Cécrope como testigo de su posesión, plantó un olivo, que ahora se muestra en el Pandrosío. Al surgir entre ambos dioses una disputa por el dominio del país, Zeus los separó y designó jueces ... a los doce dioses. Por su veredicto el país fue otorgado a Atenea, pues según el testimonio de Cécrope ella había sido la primera en plantar el olivo. Entonces Atenea denominó a la ciudad Atenas, según su nombre; pero Posidón, indignado, inundó la llanura de Triasia y sumergió el Ática bajo el mar”*

Apollod., *Bibl.*, III, 14,1

19 IRIARTE GOÑI, ANA, [1996, 73]

Según la versión de Ovidio, que “romaniza” los personajes:

*“Palas borda en la ciudadela cecropia el peñasco de Marte y la vieja disputa sobre el nombre del país. Doce divinidades, con Júpiter en el centro, están sentadas con angusta majestad en altos sitiales; el aspecto de cada uno de los dioses lo señala entre los demás; la imagen de Júpiter es la propia del soberano. Palas, hace que esté en pie el dios del piélago y que golpee las duras rocas con su largo tridente, y hace que de la herida de la roca, de su entraña, brote un mar, prenda con la que se propone ganarse la ciudad. A sí misma se da un escudo, se da una lanza de aguda punta, se da un casco en la cabeza, se protege el pecho con la égida, y representa cómo la tierra, golpeada por la punta de su lanza, hace surgir una criatura vegetal, un olivo que blanquea, provisto de sus frutos, y cómo los dioses se admiran; una Victoria es el remate de la obra ...”*

Ov., *Met.*, VI, 70-83

Para Heródoto la historia se resumiría así:

*“... En la Acrópolis de Atenas hay un templo dedicado a Erecteo (quien, según dicen, nació de la tierra), donde se encuentra un olivo y un pozo de agua salada, que, de acuerdo con una tradición de origen ateniense, dejaron Posidón y Atenea en testimonio de su disputa por el patronazgo de la región ...”*

Heród., *Historia*, VIII, 55

De tal manera que todos ellos coinciden en su carácter de diosa vinculada a la vida política de Atenas<sup>20</sup>, que sin duda estaba negada a las mujeres, puesto que las atenienses, y en general todas las griegas, no eran consideradas ciudadanas, con lo que estaban al margen de dicha vida. En palabras de Claude Mossé, “... podemos llegar a formarnos una idea del lugar que ocupaba la mujer ateniense en una sociedad que la excluía de todo lo esencial, o sea, de la vida política, para arrinconarla en el papel de señora del oikos, de la casa, procreadora de futuros ciudadanos ...”<sup>21</sup>.

Con lo que vemos que en este aspecto Atenea es una diosa muy vinculada a los hombres, dado que la ciudadanía estaba vetada a las mujeres.

20 Como nos dice Ana Iriarte, es “... la diosa que protege y da nombre a la ciudad de Atenas ...”, IRIARTE GOÑI, ANA, [ 1996, 73 ]

21 MOSSÉ, CLAUDE, [1996, 35-36]. M<sup>a</sup> de los Ángeles Durán López nos ilustra con unos comentarios muy interesantes, aclarando también que “... las mujeres no van a la guerra. El servicio de las mujeres a la ciudad consiste en darle y criarle nuevos ciudadanos ...”, DURÁN LÓPEZ, M<sup>a</sup> DE LOS ÁNGELES, [ 1996, 47 ]

Aparece Atenea como una diosa “masculinizada”, con atribuciones concretas, que no eran permitidas a las humanas ni al resto de las deidades femeninas. Algo que hay que entender puesto que no era una divinidad femenina más, ella era hija de varón más poderoso de entre los Olímpicos, y había tenido en su concepción una escasa participación femenina.

Pero esto, a pesar de las particularidades positivas hasta ahora enumeradas, tenía otra serie de consecuencias para la diosa que la privaban en todo sentido de su “lado femenino”, destacando en ella dos parcelas que la marcarán tanto al personaje como las anteriores: su crueldad ligada a la defensa a ultranza de su calidad de diosa virgen y su imposibilidad, a consecuencia de esto, para ser madre.

#### 1.4. CONCLUSIÓN: LAS COMPENSACIONES A CAMBIO DE SER HIJA DE HOMBRE

Atenea es diosa que nace de la cabeza del Crónida, y que es fruto del poder de su padre y de la “prudencia” (*metis*), que es su madre, y nace sólo de varón en su esencia, de tal modo que es una diosa muy particular que, en esto, nada tendrá que ver con la mayoría de sus compañeras. Por ello también deberá pagar un alto precio, el cual se traduce también en su personalidad.

##### 1.4.1. LA NEGACIÓN DE SU FEMINIDAD: LA DEFENSA DE SU VIRGINIDAD

En los *Himnos Homéricos* se nos habla de ella en los siguientes términos:

*“... A Palas Atenea, que la ciudad protege, comienzo a cantar, diosa terrible, que junto con Ares se ocupa de los bélicos afanes ...”*

Hom., *Himno Hom. XI a Atenea*, 1-2

La llama pues diosa terrible<sup>22</sup>, una calificación que, a pesar de no ser exclusiva de las deidades femeninas, sí que aparece en muchas ocasiones ligado a éstas que por ser divinidades femeninas, como ocurría en el caso de Gea, tienen siempre en torno a ellas un halo de desconfianza en lo que respecta a sus cualidades benéficas (poder femenino-peligrosidad). Es decir, son diosas sobre las que parece existir un cierto “miedo”, puesto que tienen mucho poder y a la vez son “mujeres”. Además Atenea une una cualidad más a dicho poder, la de ser virgen, algo que por desconocido e indeseable para una mujer, no es extraño que produjera sobre los griegos una cierta reserva sobre sus supuestas virtudes.

El caso más clarificador de ese carácter malvado que supone su castidad lo tenemos en los *Himnos a Calímaco*. El relato al que nos referimos nos narra lo siguiente: había una vez en Tebas una ninfa llamada Cariclo, madre de Tiresias, a la que la diosa Palas Atenea amaba más que a ninguna otra, un día ambas estaban juntas y decidieron tomar un baño junto a la Fuente del

22 “... *deinè tesò ...*”, LORAU, NICOLE, [ 2004 a, 446 ]

Caballo en el monte Helicón de Beocia, estaban solas por aquellos lugares, sólo Tiresias merodeaba por allí, junto a sus perros, con los que había salido a pasear. En ese momento él sintió sed, y fue a parar a las aguas de dicha fuente, cuando “... *sin querer, vio lo que no era lícito ver ...*”<sup>23</sup>. Atenea llena de furia le dijo:

“... *¿Qué genio malo te condujo por tan funesta ruta  
... ? Vas a salir de aquí con las órbitas vacías ...*”

Calím., *Himno V Al baño de Palas*, 80-82

Acto seguido la noche se adueñó de los ojos de Tiresias, y no hubo compasión por parte de Atenea, él había visto su cuerpo desnudo, pero jamás volvería a ver la luz del sol, y de nada sirvieron los lloros de la madre del joven indiscreto, a quien Atenea manifestó lo siguiente:

“... *Mujer divina, retira todo lo que dijiste, inspirada por la cólera. Yo no he dejado ciego a tu hijo. No resulta agradable para Atenea arrebatarse los ojos a los niños. Pero así rezan las leyes de Crono: aquel que vea a uno de los inmortales cuando ese dios no lo desea, pagará un alto precio por lo que ha visto. Mujer divina, el hecho ya no puede ser revocado, pues los hilos de las Moiras así habían tramado su destino desde el instante en que lo diste a luz ...*”

Calím., *Himno V Al baño de Palas*, 97-106

Así pues la diosa se nos presenta como vengativa, sumamente cruel con Tiresias quien, a pesar de no haber propiciado ese encuentro de manera voluntaria, debía asumir las consecuencias de sus actos.

Atenea añade a Tiresias que no se lamente por lo ocurrido, pues a cambio de perder su vista, quedará convertido en el adivino más importante de las generaciones siguientes, con un bastón que ella misma le entregará, así como será el único que, cuando muera, pasará su ciencia entre los muertos. Y para acabar enfatiza su poder y sus designios diciendo:

“... *lo que Palas aprueba, todo se cumple, pues a Atenea sola, de entre sus hijas, concedió Zeus los atributos y poderes que él poseía, y ninguna madre ... parió a la diosa, sino la cabeza de Zeus, y la cabeza de Zeus no aprueba en vano...*”

Calím., *Himno V Al baño de Palas*, 133-136

En este relato pues la diosa deja claro dos cuestiones:

- Su poder es muy grande, ella es capaz de quitar la vida de los ojos de Tiresias, tan sólo porque la ha visto desnuda. Se ve pues como la simple profanación visual de la diosa es interpretada como un atentado contra su

23 Calím., *Himno V Al baño de Palas*, 78-79

virginidad, la cual es defendida hasta sus últimas consecuencias<sup>24</sup>. Hasta el punto que la diosa se muestra implacable ante tal afrenta y no duda en aplicar un castigo modélico al joven. No se compadece ni de los llantos de la madre, ni de la juventud y descuido del muchacho, sino que es inmisericorde. Ver a la diosa sin ropa era sinónimo de mancillarla puesto que ni ella misma siquiera se había contemplado en un espejo.

- Por otra parte, en este mito creo que la diosa adopta una actitud de jueza que imparte justicia, algo que no le es para nada extraño a sus particularidades como diosa, puesto que, como señalamos más arriba, se muestra más proclive a resolver disputas y mantener la ley, que a optar por la batalla. Y así lo hace cuando nos dice que ella hace cumplir la ley de Cronos, por la que aquel que vea a un dios sin que éste lo haya requerido deberá pagar su justo precio.

Virgen y jueza, de nuevo dos atributos que poco tienen que ver con el resto de las diosas que sí son madres y que, por ello, tienen un poder más limitado que el de ésta, cualidades que le son concedidas/permitidas, tal vez, por su peculiar nacimiento y procedencia.

Y esto va a estar muy relacionado con el último de los aspectos que la identifican, la negación de la maternidad que, a buen seguro, tendrá también estrecha relación con sus orígenes.

#### 1.4.2. LA NEGACIÓN DE LA MATERNIDAD

Atenea es una divinidad de sexo femenino, pero cuyas particularidades la llevan a evitar el unirse con varón alguno. En lo tocante a su sexualidad la fuerza y el poder que manifiesta Atenea la acercan más a la autoridad masculina que al cumplimiento de su condición como mujer.

Parece que la diosa tiene una especial vinculación con las ninfas que la acompañan, claros son los versos anteriores en que presenta a Cariclo como la más amada de ellas. De tal forma que por sus palabras podemos percibir una idea de amistad más profunda que la que cabría esperar entre dos mujeres.

Incluso esta diosa permite a la ninfa que se bañe con ella, que ambas se muestren desnudas la una ante la otra, en cambio hemos visto cómo defiende con firmeza el hecho de que ningún hombre la vea de este modo.

Su decisión de mantener su castidad para poder tener las atribuciones que su padre le concede, aún siendo una mujer, hace que esta diosa niegue la

---

24 Nos habla de este hecho y de su crueldad la propia Nicole Loraux, “... en el canto XVI de la Odisea, en la choza de Eumeo, Atenea era visible sólo para Ulises, y Telémaco, incapaz por completo de contemplar a la diosa contra la voluntad de ésta, simplemente no veía nada). Para preservar los ojos de Tiresias, ¿no podría Atenea, por lo tanto, hurtarse a su vista como había hecho en el caso del inofensivo Telémaco? Es cierto que así se habría acabado el mito- y también su lógica, en la que, en el hecho de ver, hay algo de irremediable ...”, LORAUX, NICOLE, [ 2004 a, 447 ]

función principal de toda mujer, la maternidad. Con lo que de nuevo vemos su carácter masculino.

Pero lo llamativo es que a la vez nos encontramos con una clara contradicción en esta idea, y es su posición ante la defensa a ultranza de varios valores propios de las mujeres<sup>25</sup>: la virginidad, el pudor y la castidad. En relación a esto, podemos decir que esta diosa no parece que renuncie realmente a su papel como mujer, sino que a dicho papel le suma, de algún modo, una potestad que le permite su ya mencionada especial vinculación con su padre. O, si lo observamos de otro modo, quizá a esta diosa el hecho de ser mujer le lleve a cumplir con los estereotipos de lo que se espera de cualquier mujer mortal, en este caso de una diosa, a la que de ningún modo se le va a poder, no obstante, negar su poder.

De esta diosa y su mito, pues, podemos extraer una clara enseñanza, una afirmación, nacer de hombre, y en este caso podríamos considerar que de manera casi exclusiva ya que la madre literalmente es aniquilada por el padre, es la mejor de las gracias que una diosa podía esperar, la mejor de las herencias que podía recibir<sup>26</sup>. Sin duda las hijas que así vienen al mundo son seres infinitamente dichosos y plagados de virtudes, seres que en lugar de características femeninas, tienen caracteres que las equiparan a los varones, sin obviar no obstante, y como hemos visto, su carácter femenino. No sabemos qué ocurriría si en vez de la diosa hubiera nacido un dios varón, quizá hubiera superado en virtudes a la diosa, lo que sí que podemos tener claro es que las cualidades de Atenea se deben a ese especial carácter con que fue traída al mundo, así como que, ninguna diosa, ni siquiera las más poderosas, podrían haber dado a luz a semejante ser cargado de virtuosismo. Ella es así, pues, por obra y gracia de su padre.

Por esta razón se le permitió a Atenea tener un poder y unas competencias por encima del resto de las diosas, pero a diferencia de la mayoría de éstas va a tener que mantener su virginidad como una forma de aproximación a su padre, es una compensación por los especiales favores hacia esta deidad. Tendrá pues que renunciar al hecho de tener hijos, como sí lo harán el resto de las diosas (salvo las otras dos diosas vírgenes del panteón, Ártemis y Hestia).

Así que forman una pareja de padre e hija muy peculiar, donde los papeles tradicionales de ambos géneros se intercambian, dando lugar al inusitado que van a tener ambos, Zeus definido ya como ser todopoderoso al ser capaz de concebir sin presencia femenina<sup>27</sup>, y Atenea al convertirse

---

25 MOSSÉ, CLAUDE, [1996, 28-43]

26 Señala Ana Iriarte que Atenea es una “... Diosa “sin madre” (amátoros) que a su vez renunciará a serlo en aras de la exclusividad de los lazos que la unen a su padre ...”, IRIARTE GOÑI, ANA, [2002, 129]

27 Es muy interesante al respecto recordar las palabras de Ana Iriarte, nos dice la autora

en la diosa con más poder efectivo y real dentro del panteón a costa de “renunciar” a su papel como “mujer”. En palabras de la propia Ana Iriarte, “... sólo renunciando al matrimonio ... puede instalarse en el ámbito masculino de la lucha ...”<sup>28</sup>.

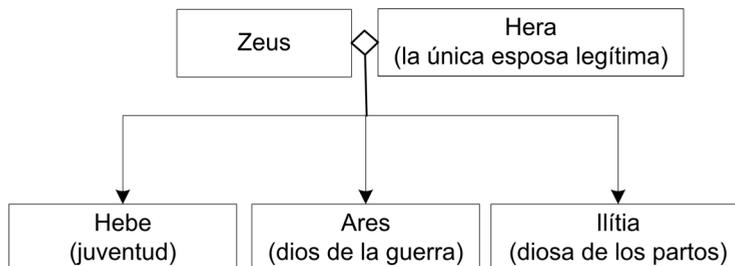
## 2. HERA- MADRE

Podemos señalar que Caos, Gea y Noche vivieron en una sociedad que les permitía ciertas “licencias” respecto a su comportamiento tanto como madres en solitario, como en su faceta de esposas. Pero Hera es un caso aparte, ella ya vive en la sociedad de “orden” instaurada por Zeus, y sin duda de ahí se desprende el peculiar carácter que va a tener su maternidad en solitario.

Es en Hera, pues, donde podemos rastrear el verdadero pensamiento de la maternidad partenogénica, frente a la paternidad en solitario que acabamos de ver en Zeus, dado que ella sí pertenece a la sociedad de dioses que servirían de reflejo poderes a los helenos.

### 2.1. LA VENGANZA DE LA DIOSA: LOS CELOS DE HERA

Hera tiene con Zeus tres hijos<sup>29</sup> según Hesiodo: Hebe (la juventud, que casó con Heracles), Ares (dios de la guerra) e Ilítia (diosa que preside los alumbramientos)<sup>30</sup>. Pero Hera también es madre en solitario, de Hefesto<sup>31</sup>:




---

que “Al dar a luz a Atenea Zeus usurpa la principal función femenina, como si para convertirse en soberano indiscutible del universo, hubiera de repetir el acto de Gea, la diosa primordial que por sí sola da nacimiento a Urano, un ser “semejante a sí misma”, su complemento de sexo contrario ... uno de los síntomas del deseo de dominar la procreación que atenazó a los griegos, preocupados como estaban por su dependencia de las mujeres a la hora de inmortalizarse como especie”, IRIARTE GOÑI, ANA, [ 2002, 130 ]

28 IRIARTE GOÑI, ANA, [2002, 148]

29 De hecho, como señala Paul Diel, “... Hera se convierte en el ideal del nexo sublime entre los hombres, y preside, en el plano sexual, la elección justa del compañero y la relación exclusiva y durable ...”, DIEI, PAUL, [ 1976, 116-117 ]. Es decir, ella es la esposa de Zeus, las otras relaciones del Crónida nunca son legítimas, pero Hera sí es su esposa

30 Hes., *Theog.*, 922-923

31 Hes., *Theog.*, 928-933

Hera nada tiene que ver con el prototipo de madre<sup>32</sup>, puesto que ante la gran cantidad de uniones de su esposo, es una diosa más preocupada en vengarse de las amantes y los frutos de esas uniones ilegítimas, que en el cuidado de sus propios hijos<sup>33</sup>.

Pero de entre todas las acciones de su esposo, la que sin duda le causa más dolor y más rabia a Hera es la decisión del Crónida de parir en solitario<sup>34</sup>, por ello numerosos son los relatos que nos la muestran furiosa ante este hecho que parece ser visto por ella como una afrenta:

*“... cuando el Crónida engendró a la muy gloriosa Atenea en su cabeza; ella presto se irritó, la augusta Hera, y en la reunión de los inmortales dijo: “Prestadme oído, todos los dioses y las diosas todas, oíd cómo a ultrajarme comienza Zeus que reúne las nubes el primero, después que me convirtió en su esposa, y ahora, sin mí, dio a luz a Atenea de ojos de lechuza, que entre todos los bienaventurados inmortales destaca ... Miserable, ladino, ¿Qué otro plan tramas ahora? ¿Cómo osaste dar a luz solo a Atenea de ojos de lechuza? ¿No la habría dado a luz yo? Aún así también hija tuya habría sido llamada entre los inmortales que habitan el vasto cielo. Anda ahora atento, no vaya yo a tramar contra ti algún mal en el futuro ...”*

Hom., *Himno Hom.III a Apolo*, 309-325a

Ella aparece muy enojada porque no fue la elegida por su marido para

---

32 Hera es la esposa legítima “...*Gameté gyné...*”, MOSSE, CLAUDE, [ 1990, 55 ]. De hecho, varios autores, como el caso de Martin. P. Nilsson, destacan el hecho de que Hera representa la defensa de los intereses de la mujer casada como esposa, no como madre, y de ahí que su relación con la fecundidad es escasa, poco reconocida y poco destacada, NILSSON, MARTIN. P. (1967), *Geschichte der griechischen Religion I*, Munich, pp.427-433, citado en BERMEJO BARRERA, JOSÉ CARLOS, [ 1996 a, 76 ]. Así como Walter Burkert, refrenda el carácter contradictorio y las peculiaridades de su matrimonio, entre las que pone en primer lugar, además de sus desavenencias, su escasa fecundidad de nuevo, la cual justifica porque su feminidad se limita a la relación que tiene con Zeus, BURKET, WALTER (1985), *Greek Religion. Archaic and Classical*, Oxford, pp.131-135, citado en BERMEJO BARRERA, JOSÉ CARLOS, [ 1996 a, 76-77 ]

33 No dice Nicole Loraux, “... *Hera, protectora del matrimonio, pero esposa atrabiliaria y madre incierta ...*”, LORAUX, NICOLE, [ 1991, 40 ]

34 Marcel Detienne nos afirma que el Crónida “... *se ha convertido en padre sin la colaboración de su esposa; posee por sí los nombres de padre y madre al mismo tiempo. Hera se encuentra así despojada de su poder esencial: la legitimidad del lecho conyugal. El insólito nacimiento de Atenea niega su soberanía sobre el tálamo real ...*”, DETIENNE, MARCEL, [ 1990, 22 ]

haber tenido a la gloriosa Atenea. De hecho, hemos visto que refiriéndonos a las fuentes, es muy posible que si ella hubiese sido la madre de la diosa, ésta no hubiera sido tan gloriosa, ni tan perfecta.

Hera amenaza a su esposo, puesto que harta de sus escarceos y de su osadía, opta por pagarle con la misma moneda, es entonces cuando decide concebir a Hefesto.

## 2.2. DIVERGENCIAS RESPECTO AL MITO DE HEFESTO

El resultado de esta venganza, de los celos de Hera<sup>35</sup> es Hefesto. Y si bien vimos las características que determinaban a la hija partenogénica de Zeus, el fruto de Hera se caracterizará por dar a luz un ser cojo, deforme, feo, un ser mal hecho que va a pagar en sus carnes la ira y la osadía de su madre, la impulsiva y celosa Hera. Como señala Ana Iriarte, “... Hera, la esposa legítima, es célebre por los celos que manifiesta ante las aventuras extraconyugales de su marido y por su empeño en procrear sola; pero en este sentido también se revela incapaz de repetir la proeza conseguida por Zeus pues, en sus intentos de prescindir de la figura del padre, nunca conseguirá engendrar un ser tan perfecto como Atenea ...”<sup>36</sup>. Los resultados de su “atreimiento” tendrán la justa compensación moral que se quería transmitir a través de este mito, una mujer en solitario sólo puede engendrar un ser semejante a un monstruo.

Para Hesiodo, el nacimiento se habría dado del siguiente modo:

*“Hera, sin unión amorosa –se enfureció y se querelló con su esposo-, dio a luz al famoso Hefesto, que supera con sus manos a todos los Uránidas. [De Anfítrite y el que, en el fondo del mar, ocupa palacios de oro junto a su madre y su soberano padre, terrible dios]”*

Hes., *Theog.*, 928-933

Pero Apolodoro considera a Hefesto como hijo de Zeus y Hera, y que aunque en un principio parezca contradictorio para el enfoque de este trabajo, no es así. Y es que aún en ese supuesto, la culpable última de la cojera del dios y de sus cualidades deformes, es su madre puesto que es por acudir en su auxilio que queda lisiado, lo cual no deja de ser llamativo:

*“Hera engendró a Hefesto sin concurso de varón,*

35 Habla sobre ello de forma muy clara Marcel Detienne cuando afirma que el Crónida “... se ha convertido en padre sin la colaboración de su esposa; posee por sí los nombres de padre y madre al mismo tiempo. Hera se encuentra así despojada de su poder esencial: la legitimidad del lecho conyugal. El insólito nacimiento de Atenea niega su soberanía sobre el tálamo real ...”, DETIENNE, MARCEL, [1990,22]

36 IRIARTE GOÑI, ANA, [1996, 79-80]

*aunque según Homero lo concibió de Zeus. Éste arrojó a Hefesto del cielo por acudir en auxilio de Hera, que estaba atada (Zeus la había colgado del Olimpo por enviar una tormenta contra Heracles cuando éste, después de conquistar Troya se hizo a la mar). Hefesto cayó en Lemnos y se rompió las piernas, pero Tetis lo curó”*

Apollod., *Bibl.*, I, 5

También Pausanias se une a estas teorías:

*“... Los griegos dicen también esto, que Hera arrojó a Hefesto cuando nació, y él, que le guardaba rencor, le envió como regalo un trono de oro que tenía unos lazos invisibles y que ella, cuando se sentó, quedó atada, y que de los otros dioses ninguno quiso Hefesto obedecer, pero Dioniso, pues era en el que Hefesto más confiaba, emborrachándole le condujo al cielo ...”*

Paus., *Descripción de Grecia*, I, 20, 3

Quizá respecto a estos mitos cabría plantearse una pregunta muy clara acerca de la maternidad de Hera: qué clase de madre sería capaz de exponer a un hijo por el hecho de que hubiera nacido más feo que los hijos de su esposo. Se juzga pues con estas versiones la maternidad de esta “despiadada” diosa, que prefiere repudiarlo a cuidarlo, cosa que parece que queda en manos de Tetis<sup>37</sup>, que es la que recoge al niño y le cuida como si fuera su madre.

Por lo tanto, Hera como madre en soledad de Hefesto es una deidad que se muestra como: mala esposa, porque se atreve a cuestionar el poder de su esposo al decidir tener un hijo sin su intervención; y mala madre, que aún siendo este hijo fruto de su venganza, no asume las consecuencias de este “mal acto”, sino que lo abandona a su suerte y lo deja lisiado para siempre.

Por otro lado, también hay versiones que nos hablan de que Zeus, encolerizado al ver que su esposa ha osado tener un hijo sin su participación, toma al niño del pie y lo lanza contra la tierra, y de ahí las deformidades que acarreará Hefesto. Aunque hay numerosos autores que de alguna forma nos niegan que la cojera se deba a la venganza de Zeus, puesto que en el caso de Píndaro con estas palabras ya mencionadas, nos deja claro que la existencia de Hefesto fue anterior a la de Atenea, por lo que la deformidad del dios evidentemente tuvo que ser previa y no se debería su nacimiento a la venganza de Hera:

*“... gracias a las artes de Hefesto, por un golpe de*

---

37 En relación a la maternidad asumidas de otras compañeras de Zeus ver GONZÁLEZ GARCÍA, FRANCISCO JAVIER, [ 1996, 197 ], y en el mismo libro ver también BERMEJO BARRERA, JOSÉ CARLOS [ 1996 b, 61 ]

*hacha en bronce forjada, brotó Atenea, por la alta coronilla  
de su padre ...”*

Pínd., *Ol.*, VII, 35-38

Esa versión mencionada por Apolodoro la encontraríamos también en Homero, quien en la *Ilíada*<sup>38</sup> redundaría sobre este mismo hecho y relataría como Hera habría tenido a Hefesto con Zeus. Pero Zeus lo habría expulsado del cielo al acudir en ayuda de Hera, que había sido atada, y es que Zeus la había colgado del Olimpo por enviar una tempestad a Heracles cuando, habiendo tomado Troya, volvía de esa ciudad navegando. Y a Hefesto, que en la caída se habría herido los pies, lo habría salvado la ya mencionada Tetis.

Curioso pues que la diosa Hera, su madre, fuera la causa también en Homero, como lo era en Hesiodo, de la malformación del dios, aunque en su caso fuera de forma involuntaria, puesto que fue por intentar salvar a su madre por lo que el muchacho quedó lisiado. El problema en esta versión sería que, como señala Bermejo Barrera, “... *Hefesto actúa como un buen hijo de su madre y se opone al poder omnímodo del padre de los dioses dentro de la familia y de su matrimonio ...*”<sup>39</sup>. Algo sin duda intolerable. Veremos que no es el único caso en que la mitología nos relata cómo este dios acude en auxilio de su madre (quizá sale siempre en su defensa porque él nació de ella, sin participación de su padre, por lo que fuera buena o mala madre con él, es su única vinculación con un progenitor), cuando ella no se comportara bien con él, Hefesto en cambio se muestra atento a las penalidades que pudieran acontecer a su madre, interviniendo al fin en favor de ella.

Por lo tanto, en definitiva, en cualquiera de estas versiones del mito al final siempre es Hera la culpable última de las desgracias de Hefesto.

### 2.3. EL DIOS COJO, DEFORME Y MALPARADO

Hefesto es, en conclusión, y siguiendo la versión partenogénica, que es la que se viene analizando en estas líneas, un dios nacido de Hera, de mujer exclusivamente, y por tanto un ser abocado a ser desgraciado. Pero también podemos interpretar que tal vez esta versión sea una forma de justificar el aspecto y las características que este dios posee y que no comparte con ninguna otra de las deidades del panteón heleno. Quizá podríamos plantearnos si al ser un dios tan deforme y feo, no puede ser que se interprete que es hijo de una diosa, sin intervención de un varón, y que de ahí venga su aspecto tan desagradable. Debería ser algo a tener en cuenta en la lectura de este mito, puesto que al haber tenido Zeus una hija tan pura y perfecta como lo era Atenea, había que darle a su esposa un hijo que reflejara la maldad de nacer sólo de mujer (quizás en un intento de enseñar a las mujeres griegas el desastre que supone para una madre dar a luz un hijo

38 Hom., *Il.*, I, 578

39 GONZÁLEZ GARCÍA, FRANCISCO JAVIER, [1996, 177]

sin padre).

Como señala Ana Iriarte, “... sus intentos de prescindir de la figura del padre no darán lugar sino a monstruosas criaturas que ... no consiguen sino resaltar la perfección de Atenea”<sup>40</sup>, con lo que su venganza cobra tintes dramáticos, pues sólo sirven para ensalzar la acción de su esposo, degradando la suya propia.

Hefesto era bastante feo, lisiado y cojo. Tanto es así, que caminaba con la ayuda de un palo y en algunas vasijas pintadas sus pies aparecen a veces del revés. En el arte, se le representa cojo, sudoroso, con la barba desaliñada y el pecho descubierto, inclinado sobre su yunque, siempre trabajando en su fragua. Se ha pensado en la posibilidad de que, tal vez, la apariencia física de Hefesto pueda derivar de una enfermedad denominada arsenicosis que consiste en el envenenamiento crónico por arsénico que provoca cojera y cáncer de piel. El arsénico se añadía al bronce para endurecerlo y, según algunos estudios, la mayoría de los herreros de la Edad de Bronce habrían padecido esta enfermedad<sup>41</sup>.

Pero no sólo en su apariencia es un ser desgraciado, sino que su propia historia cobra tintes dramáticos. Puesto que una vez llega a adulto, este dios es casado con Afrodita, la diosa de la sexualidad, una diosa que nunca va a aceptar este matrimonio, y que le será infiel en numerosas ocasiones. Una relación que pondrá en evidencia otro de los aspectos que “deforman” la imagen del dios, puesto que no será capaz de tener descendencia legítima con su esposa (mientras ella sí la tiene con otros dioses), lo que lo convierte en un dios en cierto modo, impotente e incapaz de llevar a cabo la función básica de un dios con su compañera legítima, concebir hijos en el vientre de su mujer. Esa infortunada existencia nos la relata Homero:

*“Preludiaba el cantor bellamente en la lira su canto del amor de Afrodita, de hermosa diadema, y de Ares que en la casa de Hefesto a hurtadillas se unieron un día tras pagar ricamente el amante la infamia del lecho del señor del hogar; mas el Sol fue a contárselo a éste, pues los vio desde arriba a los dos en amor abrazados. Cuando Hefesto escuchó su punzante relato, a la fragua el camino emprendió meditando en el fondo del pecho mil desastres; montó sobre el banco un gran yunque y a golpes unas trabas labró sin engarces ni fallas, capaces de aguantar cualquier fuerza. Tramado el engaño y en ira contra Ares, al cuarto marchó donde estaba su pecho; a los pies que sostén le prestaban y todo en redondo sujetó aquellos lazos, mas otros colgó en la techumbre cual finísima tela de araña, invisible a los ojos de*

40 IRIARTE GOÑI, ANA, [2002, 134]

41 Sobre esta enfermedad y sus características consultar VV.AA. (1989), *Enciclopedia de medicina y enfermería*. Mosby, Ed. Océano, Barcelona

*las mismas deidades felices, ardid sin parejo.*

*Viendo va alrededor de la cama tendido el engaño, simuló que marchaba hacia Lemnos, la sólida plaza asentada en la tierra, por él preferida entre todas. Pero Ares de riendas de oro en despierta vigilia le observaba y al ver cómo Hefesto, el artífice insigne, de camino salía, marchó en derechura a sus casas anhelante de amor por la hermosa Citera. La diosa regresaba de ver a su padre, el Cronión poderoso, y no bien se sentó cuando Ares entró en la morada.*

*Con la mano tomando su mano le habló de este modo: “Ven al lecho, querida, gocemos en él descansados, pues Hefesto no está por aquí; no hace mucho que a Lemnos se marchó a visitar a los sintis de bárbara lengua”.*

*Tal diciendo agradable le hizo el yacer a su lado y marchando los dos ocuparon el lecho: al instante se corrieron los lazos que urdiera el ingenio de Hefesto y no más se pudieron mover ni estirar pie ni mano. Comprendieron entonces que estaban cogidos y a un tiempo acercábase a ellos el ínclito cojo, emprendido el regreso a mitad del camino de Lemnos: su nueva desventura había oído del Sol, su segura vigía. A sus casas tornaba levando la angustia en el pecho y paró en el umbral dominado por ira salvaje, invocando con gritos furiosos a todos los dioses:*

*“Padre Zeus, dioses todos de vida feliz, inmortales, contemplad estas obras risibles, mas ya intolerables, cómo, siendo yo cojo, Afrodita, nacida de Zeus, me deshonra sin tregua en su amor al maléfico Ares por ser él agraciado y tener buenas piernas. Y es cierto que lisiado nací, mas la culpa ¿quién otro la tiene que mi padre y mi madre? ¡Pudieran no haberme engendrado!*

*Mas veréis a esos dos cómo yacen en junto amoroso y a mi lecho subidos. ¡Dolor que me toma al mirarlo!*

*Tardarán, bien de cierto, en poder variar de postura por amor que se tengan y pronto vendrán a cansarse uno y otro de estar en la cama, mas no ha de soltarlos ese ardid y atadura hasta tanto que el padre me vuelva cuanto yo le entregué por la cínica moza, que tiene hija hermosa, en verdad, pero bien disoluta”. Así dijo y a su hogar de bronceos portales vinieron los dioses: llegó allí Posidón, el que abraza las tierras, y Hermes saludable, y el rey que dispara de lejos, Apolo, porque sólo a las diosas retuvo el pudor en sus casas.*

*Y de pie en el umbral los eternos dadores de bienes,*

*una risa sin fin levantóse en sus almas felices observando las trazas de hábil Hefesto; y alguno murmuró de este modo mirando al que estaba a su lado:*

*“Las maldades no triunfan y el lento adelanta al ligero: así Hefesto con ser tan pesado le dio caza a Ares, que es el dios más veloz del Olimpo; valiéndose de astucias, pues es cojo, y el otro le habrá de pagar su adulterio”.*

*De este modo entre sí conversaban los dioses y Apolo el angusto, nacido de Zeus, hablábase a Hermes:*

*“¿Dime, oh Hermes divino, de bienes dador, mensajero! ¿Tú quisieras también, aun sujeto por trabas tan recias, en sus lechos al lado dormir de Afrodita dorada?”*

*Contestándole dijo, a su vez, el beraldo Argifonte:*

*“Ojalá fuera así, flechador rey Apolo, y sujeto por cadenas tres veces más duras que aquél, y aun a vista de vosotros los dioses y a un tiempo de todas las diosas consiguiera yo al lado dormir de Afrodita dorada!”*

*Tal habló y en los dioses eternos brotó una gran risa. Posidón quedó serio: no obstante, le instaba sin tregua al artífice Hefesto glorioso a dejar libre a Ares y, volviéndose a él, le decía en aladas palabras:*

*“Desanídalos: yo te prometo ante todos los dioses que te habrá de pagar cuanto es justo según tú lo pides”.*

*A su vez replicándole dijo el perínclito cojo: “Posidón, que la tierra rodeas, no exijas tal cosa, porque ¿quién da fianza a las deudas que tienes lo viles? ¿Cómo voy a prestarte yo a ti o a las otras deidades cuanto Ares a un tiempo se zafe de deudas y lazos?”*

*Contestóle, a su vez, Posidón, que sacude la tierra: “Si él, Hefesto, consigue escaparse y olvida su deuda cuando esté en libertad, por mí mismo prometo pagarla”.*

*Y al instante le dijo, a su vez, el perínclito cojo: “No es posible ni bien me estaría rehusar tu palabra”.*

*Tal diciendo sus lazos soltaba la fuerza de Hefesto y, al sentir uno y otro aflojarse su recia atadura, de la cama saltaron y a Tracia él se fue mientras ella, la risueña Afrodita, partió para Pafos de Chipre, donde tiene su templo y su altar siempre lleno de ofrendas. Al llegar la lavaron las Gracias, la ungieron de aceite inmortal, del que brilla en la piel de los dioses eternos, y vistieronla ropas preciosas, hechizo a los ojos”*

Hom., *Od.*, VIII, 266-366

Pero, a cambio, también Hefesto es en cierto modo considerado un

personaje tan maltratado por su madre y por la mitología, que en ciertos casos nos es dada una visión cercana y afable del dios. Puede que la más llamativa sea la que lo liga a Hera, una bella historia en la que el hijo lisiado es el que le aconseja que no juzgue la actitud de su esposo, su labor es someterse. Él le advierte que no quiere que nada malo le suceda, y le deja claro que su función como esposa es obedecer a su marido:

*“Hera, no esperes realmente todos mis propósitos conocer; difícil para ti será, aun siendo mi esposa. El que convenga que escuches ningún otro de los dioses ni de los hombres lo conocerá antes que tú; mas de los que lejos de los dioses yo quiera decidir ni preguntas por cada uno ni trates de indagarlos”.*

*Le respondió entonces la angustiada Hera, de inmensos ojos: “¡Atrocísimo Crónida! ¿Qué clase de palabra has dicho? No es excesivo lo que a veces te pregunto y procuro indagar, sino que muy tranquilo deliberas lo que quieres. Mas ahora un temor atroz tengo en mi mente de que te engañe Tetis, la de argénteos pies, la hija del marino anciano. Pues al amanecer sentóse junto a ti y te abrazó las rodillas. Creo que con tu veraz asentimiento le has garantizado honrar a Aquiles y aruinar a muchos sobre las naves de los aqueos”.*

*En respuesta le dijo Zeus, que las nubes acumula: “¡Desdichada! Siempre sospechas y no logro sustraerme a ti. Nada, empero, podrás conseguir, sino de mi ánimo estar más apartada. Y eso para ti aún más estremecedor será. Si eso es así, es porque así me va a ser caro. Mas sientate en silencio y acaba mi palabra, no sea que ni todos los dioses del Olimpo puedan socorrerte cuando yo me acerque y te ponga encima mis infatigables manos”.*

*Así habló, y sintió miedo la angustiada Hera, de inmensos ojos, y se sentó en silencio, doblegando su corazón. Se enojaron en la morada de Zeus los celestiales dioses, y entre ellos Hefesto, el ilustre artífice, comenzó a hablar, procurando complacer a su madre, Hera, la de blancos brazos; “Calamitosas serán estas acciones y ya no tolerables, si vosotros dos por culpa de unos mortales os querelláis así y entre los dioses promovéis reyerta. Tampoco del banquete magnífico habrá gusto, pues lo inferior está prevaleciendo. A mi madre yo exhorto, aunque ella misma se da cuenta, a que procure complacer al padre Zeus, para evitar que vuelva a recriminarla mi padre y a nosotros nos perturbe el festín. Pues el fulminador Olímpico incluso si quiere de los asientos arrojarnos, es con mucho el más fuerte; mas tú atráetelo con*

*palabras halagadoras. Entonces pronto el Olímpico nos será propicio”.*

*Así habló y alzando una copa de doble asa, se la puso a su madre en la mano y le dijo: “Soporta, madre mía, y domínate, aunque estés apenada; que a ti, aún siéndome tan querida, no tenga que verte con mis ojos apaleada. Entonces no podré, aun afligido, socorrerte, pues doloroso es rivalizar con el Olímpico: ya en otra ocasión a mí, ansioso de defenderte, me arrojó del divino umbral, agarrándome del pie. Y todo el día estuve descendiendo y a la puesta del sol caí en Lemnos, cuando ya poco aliento me quedaba dentro. Allí los sinties me recogieron nada más caer”.*

*Así habló, y se sonrió Hera, la diosa de blancos brazos, y tras sonreír aceptó de su hijo en la mano la copa.*

*Mas él a todos los demás dioses de izquierda a derecha fue escanciando dulce néctar, sacándolo de la cratera. Y una inextinguible risa se elevó entre los felices dioses, al ver a Hefesto a través de la morada jadeando.*

*Así entonces durante todo el día hasta la puesta del sol participaron del festín, y nadie careció de equitativa porción ni tampoco de la muy bella fórminge, que mantenía Apolo, ni de las Musas, que cantaban alternándose con bella voz.*

*Mas al ponerse la refulgente luz del sol, se marcharon a acostarse cada uno a su casa, donde a cada cuál una morada el muy ilustre cojitranco, Hefesto, había fabricado con su mañoso talento. También a su lecho marchó Zeus, el Olímpico fulminador, donde descansaba cada vez que le llegaba el dulce sueño. Allí subió y se durmió, y a su lado Hera, de áureo trono”<sup>42</sup>*

Hom., *Il.*, I, 544-611

Vistos ambos nacimientos en detalle, trataremos pues de extraer de ellos alguna conclusión acerca de lo que supone nacer de hombre y nacer de mujer en soledad.

### 3. ATENEA FRENTE A HEFESTO: LA PERFECCIÓN FRENTE A LA DEFORMIDAD

---

42 En relación a la violencia implícita en las palabras del Crónida hacia Hera, debemos recordar las palabras de Sonia Guerra López quien afirma que “... Mediante el uso de la fuerza física Zeus va a intentar limitar el poder de su mujer y hermana y demostrarle que el poder que él ostenta, el patriarcal, es el hegemonico; Zeus convierte así la violencia contra las diosas en violencia de género ...”, GUERRA LÓPEZ, SÓNIA, [ 2002 ]. O las de Eva Cantarella, quien asume como “... la relación de Zeus-Hera era de tipo especialmente combativo y violento ...”, CANTARELLA, EVA, [ 1996, 47 ]

Hefesto es el dios del fuego y la fragua, así como de los herreros, los artesanos, los escultores, los metales y la metalurgia. Por tanto, relacionado con las artes manuales como la diosa Atenea, aunque con muchas salvedades, pues ella es la divinidad de las artes femeninas (tejido, hilado,...), de las estrategias bélicas y de ciertos aspectos de la agricultura (arado,..).

Por tanto, ya vemos la primera diferencia entre ellos, puesto que mientras ella lo es de artes relacionadas con lo agrícola, que evocan el alimento y la pureza, él lo es de las artes del fuego, del metal, del calor, de aquellas asociadas a la suciedad. En cierto modo, el es un dios puramente artesano, mientras ella rebasa ese límite y su vinculación tiene un componente más social que el de la artesanía.

Están ligados también por una característica que se muestra en uno y otra de manera muy distinta. Se trata de la *metis* (la inteligencia astuta). Atenea es el orgullo de su padre, y por ello el fiel reflejo de sus cualidades, una de ellas ya hemos visto que es esa *metis* que obtiene al comerse a la propia diosa Metis. Por tanto, ella obtiene esa astucia a través de su nacimiento, como herencia de su madre a través de su padre. Hefesto, cuando es expulsado del Olimpo por su madre, es recogido por Tetis y Eurínome, dos diosas en cierto sentido portadoras también de la *metis*. Él, a través de su convivencia y cuidados, también la asumirá, aunque vemos que de forma indirecta y no legítima, pues son las peculiares características de sus primeros años de vida las que lo ponen en contacto con esa forma de inteligencia astuta.

Por ello, la *metis* de Atenea la convierte en una diosa con unas características intelectuales muy concretas y superiores a cualquier divinidad femenina, mientras la de Hefesto le cualifica únicamente para los trabajos artesanales, a pesar de ello, hemos comprobado que hay varios momentos en que también él hace gala de esa astucia asumida en su crianza.

Por otro lado, Atenea es lo que es gracias a su padre, gracias a los favores que, como “pago” por la exclusiva dedicación de la diosa, le da Zeus a su hija, lo que la convierten en ese ser de perfección que conocemos a través de la mitología. En cambio, Hefesto es lo que es por culpa de su madre, es decir, la diosa responde a la afrenta de Zeus y decide tener un hijo por sí sola también, y el resultado es un ser que padece esa calamitosa existencia toda su vida (desde su nacimiento y durante toda su trayectoria mitológica).

Además Atenea tiene una característica más que la glorifica, a través de ella su padre va a tener un instrumento muy eficaz. Ella es la diosa de la cualidad más estimable para las mujeres, el tejido. Esto la convierte en una deidad muy particular, pues si bien es la encargada de transmitir ese tipo de saber, es una cualidad con un doble fondo moral. Otorgada de modo nada arbitrario por Zeus, ese “enigmático saber femenino” queda de algún modo masculinizado. Es decir, a través de ella Zeus controla ese poder/saber femenino. Lo que la vuelve a convertir en instrumento del padre, intermediaria entre Zeus (el nuevo orden) y las mujeres (de esencia caótica).

#### 4. NACER DE HOMBRE, NACER DE MUJER

En el mundo griego mitológico, quizá como un reflejo del deseo masculino general, sintió y manifestó un rechazo ante la inevitable verdad de la necesidad de las mujeres en la procreación (ese mal necesario). Quizá fue esto mismo lo que provocó la teoría que vengo exponiendo, la negatividad que supone el nacer de mujer. De este modo se tenderá a la ya vista exaltación del papel masculino en la misma, a la vez que se fraguaba el anhelo masculino de poder engendrar y parir en soledad a sus descendientes, reduciendo el papel de las mujeres a la nada<sup>43</sup>.

En palabras de Esquilo esto se hace patente:

*“No es la que llaman madre la que engendra el hijo, sino es sólo la nodriza del embrión recién sembrado. Engendra el que fecunda, mientras que ella sólo conserva el brote –sin que por ello dejen de ser extraños entre sí-, con tal que no se lo malogre una deidad.*

*Voy a darte una prueba de ese aserto. Puede haber padre sin que haya madre. Cerca hay un ejemplo: la hija de Zeus olímpico. No se crió en las tinieblas de un vientre, pero es un retoño cual ninguna diosa podría parir”*

Esq., *Eum.*, 658-661

Vemos pues el profundo rechazo a nacer de mujer, en cualquiera de sus acepciones (nacer sólo de mujer o nacer de hombre a través de mujer).

Atenea vemos que es el paradigma de diosa, la deidad virgen íntimamente relacionada con el padre, con Zeus. Es la perfecta hija, estrechamente unida a su progenitor, y cuyo carácter virginal y su soltería la acercan a su padre, tanto como la alejan de las diosas no virginales del panteón. Una imposibilidad de relación matrimonial que hará que la *metis* de la que es poseedora por nacimiento nunca se aleje de su padre, que verá doblemente a su servicio dicha *metis*, lo que reforzará su papel de rey de dioses. Es pues Atenea la ayudante del dios, por eso debe nacer de él y sin contacto con mujer.

El caso es que frente a ese perfecto alumbramiento de Zeus, el mito de Hera es bastante explícito respecto al hecho de nacer de mujer, y como ocurriera en la sociedad de orden que instaura Zeus, este papel lo desempeñará Hefesto. Si bien hubo nacimientos de mujer anteriormente, éstos ya dijimos que se daban en sociedades previas a la implantación del orden, de Zeus, del mundo patriarcal olímpico. De tal modo que con Hera y

---

43 Sin duda los antiguos griegos fantaseaban con la posibilidad de engendrar en solitario una descendencia sin la necesidad de la intervención de las mujeres, pero, en definitiva, la evidencia manifiesta cómo el papel de la estirpe de las mujeres es necesario para dar continuidad a los linajes inmortales, PEREZ MIRANDA, IVÁN [2010: 60]

Hefesto tenemos la enseñanza moralizante de lo que supone en la sociedad patriarcal, tanto mítica como real, que la mujer osara tener un hijo en soledad (algo que no es tan descabellado si pensamos en la existencia de las madres solteras)<sup>44</sup>.

Hefesto, su físico, su vida, sus cualidades, son el reflejo del mal que supone la circunstancia antes descrita. Es un dios que además en la mitología se caracteriza por vivir al margen de la sociedad de los olímpicos, y ese aislamiento está en relación directa con su cualidad física, su cojera (puesto que hemos visto como se la provoca Zeus/Hera al expulsarlo del mundo de los dioses).

Pero hay algo más en Hefesto que nos manifiesta el caos que representa, es un dios que sale en defensa de su madre ante Zeus, hemos contado dos ocasiones en que trata de evitarle la ira del dios (cuando este la había atado y cuando Hera recrimina a Zeus sus infidelidades pidiéndole explicaciones). En la sociedad griega los hijos lo eran del padre, y jamás un hijo podía salir en la defensa de una madre, era algo anormalmente concebido, primero porque nadie debía osar contradecir al padre, y segundo porque la relación madre-hijo era cuanto menos escasa y poco deseable. De tal modo que cuando el joven Hefesto hace esto está comportándose contrariamente a lo que cabría esperar en un hijo.

Hefesto representaría pues el papel de la mujer en la procreación, así como los derechos de ésta en su matrimonio, algo impensable para la sociedad patriarcal. Y por eso es condenado a la deformidad y la cojera, así como a un destino infame de por vida.

En definitiva, los mitos del nacimiento de Atenea y Hefesto nos descubren, por tanto, la ideología griega con respecto al nacimiento y al papel jugado en ella por ambos sexos. El tema de la superioridad del hombre con respecto a la mujer en la procreación queda también patente en este conjunto mítico, por medio de la contraposición entre los partos de Zeus y Hera en solitario, a la par que, también por medio de ellos, se pone en evidencia la teoría del mal que supone nacer de mujer.

La evidencia, por tanto, es clara: Zeus puede pues asumir su papel “maternal”, en el sentido de dar vida a través de su propio cuerpo, como algo positivo, pero lo que jamás se consentirá dentro del pensamiento de la sociedad patriarcal es que una mujer adopte el papel de padre.

#### FUENTES

- Antonino Liberal, *Metamorfosis*, (intr. de Esteban Calderón

---

44 Hoy en día ese anhelo incluso se ha materializado en la forma inversa a través de las mujeres que pueden prescindir de la figura paterna acudiendo a los bancos de esperma, dando una vuelta más al tradicional esquema patriarcal en relación a la procreación PEREZ MIRANDA, IVÁN [2010: 62]

Dorda; trad. y notas de María Antonia Ozaeta Gálvez), Ed. Gredos, Madrid, 1989.

- Apolodoro, *Biblioteca Mitológica*, (intr. de Javier Arce; trad. y notas de Margarita Rodríguez de Sepúlveda), Ed. Akal, Madrid, 2002.

- Calímaco, *Himnos, Epigramas y Fragmentos*, (intr., trad. y notas de Luis Alberto de Cuenca y Prado y de Maximo Brioso Sanchez), Ed. Gredos, Madrid, 1980.

- Esquilo, *La Orestíada*, (trad., estudio preliminar, bibliografía y notas de Manuela García Valdés), Ed. Promociones y Publicaciones Universitarias S.A., Barcelona, 1988

- Eurípides, *Fenicias*, Tomo III, (intr., trad. y notas de Carlos García Gual y de Luis Alberto de Cuenca y Prado), Ed. Gredos, Madrid, 1979.

- Heródoto, *Historia*, Libros I-II, (intr. de Francisco R. Adrados; trad. y notas de Carlos Schrader), Ed. Gredos, Madrid, 1984.

- Heródoto, *Historia*, Libros III-IV, (trad. y notas de Carlos Schrader), Ed. Gredos, Madrid, 1979.

- Heródoto, *Historia*, Libros V-VI, (trad. y notas de Carlos Schrader), Ed. Gredos, Madrid, 1985.

- Heródoto, *Historia*, Libros VII, (trad. y notas de Carlos Schrader), Ed. Gredos, Madrid, 1985.

- Heródoto, *Historia*, Libros VIII-IX, (trad. y notas de Carlos Schrader), Ed. Gredos, Madrid, 1989.

- Hesiodo, *Teogonía*, (intr., trad. y notas de Adelaida Martín Sánchez y de María Angeles Martín Sánchez), Ed. Alianza, Madrid, 2005.

- Homero, *Himnos Homéricos*, (trad. de José B. Torres), Ed. Cátedra, Madrid, 2005.

- Homero, *La Ilíada*, (trad., prólogo y notas de Emilio Crespo Güemes), Ed. Gredos, Madrid, 1991.

- Homero, *La Odisea*, (intr. de Manuel Fernández-Galiano; trad. de José Manuel Pabón), Ed. Gredos, Madrid, 1986.

- Ovidio, *Metamorfosis*, Libro I, (texto y trad. de Antonio Ruiz Elvira), Ed. Alma Mater, CSIC, Madrid, 1992.

- Ovidio, *Metamorfosis*, Libro II, (texto y trad. de Antonio Ruiz Elvira), Ed. Alma Mater, CSIC, Madrid, 1994.

- Ovidio, *Metamorfosis*, Libro III, (trad. de Antonio Ruiz Elvira; texto, notas e índice de nombres de Bartolomé Segura Ramos), Ed. Alma Mater, CSIC, Madrid, 1994.

- Pausanias, *Descripción de Grecia*, Libros I-II, Libros III-VI, Libros VII-X, (intr., trad. y notas de María Cruz Herrero Ingelmo), Ed. Gredos, Madrid, 1994.

- Píndaro, *Olímpicas*, (intr., trad. y notas de Alfonso Ortega), Ed. Gredos, Madrid, 1984.

#### BIBLIOGRAFÍA

ARMOUR, ROBERT. A. (2004), *Dioses y mitos del Antiguo Egipto*, Ed. Alianza, Madrid.

BERMEJO BARRERA, JOSÉ CARLOS (1996 a), “Zeus, Hera y el matrimonio sagrado”, en Bermejo Barrera, José Carlos, González García, Francisco Javier, Reboreda Morillo, Susana, *Los orígenes de la mitología griega*, Ed. Akal, Madrid.

BERMEJO BARRERA, JOSÉ CARLOS (1996 b), “Zeus, sus mujeres y el reino de los cielos”, en Bermejo Barrera, José Carlos, González García, Francisco Javier, Reboreda Morillo, Susana, *Los orígenes de la mitología griega*, Ed. Akal, Madrid.

CALAME, CLAUDE (2002), *Eros en la Antigua Grecia*, Ed. Akal, Madrid.

CALERO SECALL, INÉS (1999), *Consejeras, confidentes, cómplices: la servidumbre femenina en la literatura griega antigua*, Ediciones Clásicas, Madrid.

CANTARELLA, EVA (1996), *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana*, Ediciones Clásicas, Madrid.

CAPRIGLIONE, JOLANDA (1996), “La sexualidad en Platón y Aristóteles”, en Perez Jiménez, Aurelio, Cruz Andreotti, Gonzalo (eds.), *Hijas de Afrodita: la sexualidad femenina en los pueblos mediterráneos*, Ediciones Clásicas, Madrid.

CUBERO POSTIGO, INMACULADA (1990), *Poder sexual o control de la reproducción: entre el mito y el “logos” en la Grecia arcaica, análisis sobre los relatos de Hesiodo*, Ed. de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

CUBERO POSTIGO, INMACULADA (1994), “El problema del origen del cosmos en Hesiodo (de la operatividad de lo sexuado a la neutralización de la naturaleza)” en Pérez Sedeño, Eulalia, *Conceptualización de lo femenino en la filosofía antigua*, Siglo XXI, Madrid.

DETIENNE, MARCEL (1985), *La invención de la mitología*, Ed.

Península, Barcelona.

DETIENNE, MARCEL (1990), *La escritura de Orfeo*, Ed. Península, Barcelona.

DETIENNE, MARCEL (2001), *Apolo con el cuchillo en la mano. Una aproximación experimental al politeísmo griego*, Ed. Akal, Madrid.

DETIENNE, MARCEL, VERNANT, JEAN PIERRE (1988), *Las artimañas de la inteligencia: la metis en la Grecia antigua*, Ed. Taurus, Madrid.

DIEL, PAUL (1976), *El simbolismo de la mitología griega*, Ed. Labor, Barcelona.

DURÁN LÓPEZ, MARÍA DE LOS ÁNGELES (1996), “Mujer y modalidades del saber en la Grecia Antigua”, en Calero Secall, María Isabel y Francia Somalo, Rosa (Coords.), *Saber y Vivir: Mujer, Antigüedad y Medievo*, ED. Atenea, Málaga.

FERNÁNDEZ GARCÍA, VERÓNICA (2009) “Nacer de hombre, nacer de mujer. Los nacimientos partenogénicos de las generaciones anteriores a los dioses olímpicos”, en *Revista Foro de Educación. Pensamiento, cultura y sociedad*, N°11, Salamanca, pp. 209-226.

GONZÁLEZ GARCÍA, FRANCISCO JAVIER (1996), “Mito e ideología: supremacía masculina y sometimiento femenino en el mundo griego antiguo”, en Bermejo Barrera, José Carlos, González García, Francisco Javier, Reboreda Morillo, Susana, *Los orígenes de la mitología griega*, Ed. Akal, Madrid.

GUERRA LÓPEZ, SÒNIA (2002), “El cuerpo femenino en los poemas homéricos”, en Molas Font, María Dolores, *Vivir en femenino. Estudios de mujeres en la antigüedad*, Ed. Universitat de Barcelona, Barcelona.

IRIARTE GOÑI, ANA (1990), *Las redes del enigma: voces femeninas en el pensamiento griego*, Ed. Taurus, Madrid.

IRIARTE GOÑI, ANA (1996), “Ser madre en la cuna de la democracia o el valor de la paternidad”, en Tubert, Silvia (ed.), *Figuras de la madre*, Cátedra, Madrid.

IRIARTE GOÑI, ANA (1997), *Safo (siglos VII-VI a.C.)*, Ed. del Orto, Madrid.

IRIARTE GOÑI, ANA (2002), *De amazonas a ciudadanos. Pretexto gineocrático y patriarcado en la Grecia Antigua*, Akal, Madrid.

IRIARTE GOÑI, ANA, BARTOLOMÉ, JESÚS (1999), *Los dioses olímpicos: edades y funciones*, Ediciones del Orto, Madrid.

LISSARRAGUE, FRANÇOIS (1991), “Una mirada ateniense”, en

Duby, George, Perrot, Michelle (dir.), *Historia de las Mujeres. La Antigüedad*, Vol. I, pp. 183-245, Madrid.

LORAU, NICOLE, (1990), *Les enfants d'Athéna*, Ed. La Découverte, Paris.

LORAU, NICOLE, (1991), “¿Qué es una diosa?”, en DUBY, GEORGE, PERROT, MICHELLE (dir.), *Historia de las Mujeres. La Antigüedad*, Vol. I, pp. 29-71, Madrid.

LORAU, NICOLE (1993), “Aspasia, la straniera, l'intellettuale”, en Lorau, Nicole, *Grecia al femminile*, Ed. Laterza, Roma.

LORAU, NICOLE, (1996), “La Madre, la Tierra”, en Tubert, Silvia (ed.), *Figuras de la madre*, Cátedra, Madrid.

LORAU, NICOLE, (2004 a), *Las experiencias de Tiresias (Lo masculino y lo femenino en el mundo griego)*, Ed. El Acantilado, Barcelona.

LORAU, NICOLE, (2004 b), *Madres en duelo*, Ed Abada, Madrid.

MIRÓN PÉREZ, DOLORES (2010), “Nada que ver con Ares: mujer y gestión de conflictos en Grecia antigua”, en DOMÍNGUES ARRANZ, ALMUDENA (Ed.), *Mujeres en la Antigüedad Clásica. Género, poder y conflicto*, Ed. Sílex, Madrid.

MOSSE, CLAUDE (1990), *La Mujer en la Grecia Clásica*, Ed. Nerea, Madrid.

MOSSÉ, CLAUDE (1996), “La sexualidad de la mujer griega: época arcaica y clásica”, en Perez Jiménez, Aurelio, Cruz Andreotti, Gonzalo (eds.), *Hijas de Afrodita: la sexualidad femenina en los pueblos mediterráneos*, Ediciones Clásicas, Madrid.

PEREZ MIRANDA, IVÁN, (2010), “Madres terribles: avaricia, envidia, traición y mentira en la mitología griega”, en CID LÓPEZ, ROSA M<sup>a</sup> (ed.), *Maternidad/es: representaciones y realidades social. Edades Antigua y Media*, Ed. Almudayna, Madrid, pp. 59-74.

VALDÉS GUÍA, MIRIAM (2010), “La maternidad de la Tierra (Gea) en la Grecia Arcaica y Clásica”, en CID LÓPEZ, ROSA M<sup>a</sup> (ed.), *Maternidad/es: representaciones y realidades social. Edades Antigua y Media*, Ed. Almudayna, Madrid, pp. 29-58.

VERNANT, JEAN-PIERRE (1992), *Los orígenes del pensamiento griego*, Ed. Paidós, Barcelona.

VERNANT, JEAN-PIERRE (2000), *El universo, los dioses, los hombres. El relato de los mitos griegos*, Ed. Anagrama, Barcelona.

WULF ALONSO, FERNANDO (1994), *La fortaleza asediada: diosas, héroes y mujeres poderosas en el mito griego*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.

WULFF ALONSO, FERNANDO (1997), “Mujeres, héroes y diosas entre los mitos griegos y orientales. A propósito de Odisea, Gilgamesh y Sansón”, en Perez Jiménez, Aurelio, Cruz Andreotti, Gonzalo (eds.), *Hijas de Afrodita: la sexualidad femenina en los pueblos mediterráneos*, Ediciones Clásicas, Madrid.

